

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

## Es de absoluta necesidad

Jerez cuenta con elementos naturales más que suficientes para ser emporio de riqueza y bienestar; urge que todos aportemos nuestro grano de arena para que se realice el ideal de engrandecimiento de esta ciudad, por tantos títulos ilustre y gloriosa.

La empresa que debe especialmente preocuparnos, hasta su feliz realización, es la de establecer comunicaciones rápidas con Arcos, Bornos, Villamartín y demás pueblos de la Sierra. El ferrocarril es de trascendencia inmensa para el desenvolvimiento económico de esta comarca.

La agricultura, con los progresos científicos que se aplicarán a su perfeccionamiento, tiene espléndido porvenir en la serranía; lo propio puede decirse con relación a las industrias, no sólo las ya existentes, sino también las que se establecerán aprovechando las condiciones favorables que ofrece la naturaleza.

El transporte de cereales, aceite, vino, ganadería, combustible, productos industriales y del subsuelo, imprimiría grandísimo movimiento a este ferrocarril, resultando altamente remunerados los sacrificios hechos en su construcción.

Los industriales y comerciantes, los obreros, los propietarios de fincas rústicas y urbanas, en una palabra, todas las clases sociales de la comarca obtendrían positivos beneficios.

Además de las aludidas ventajas de carácter industrial y mercantil, la facilidad de comunicaciones sería parte a que fuese muy visitada la serranía, cuyas bellezas llamarían grandemente la atención de los excursionistas, creándose una fuente de ingresos, como ocurre en otras regiones menos favorecidas por la naturaleza.

Es cuestión de jerezanismo. De continuar en esa negligencia fatalista, otros pueblos más previsores atraerán los productos de la Sierra.

Es, igualmente, cuestión de gaditanismo. El puerto gaditano, cuya situación privilegiada en el mundo es incontrovertible, tiene perfecto derecho a que los valiosos productos de la serranía afluyan a sus muelles, para ser transportados allende el océano.

Cádiz y Jerez, ciudades hermanas, deben realizar, con el concurso de los demás pueblos interesados, un esfuerzo supremo para la construcción inmediata del ferrocarril de esta población a Setenil por Villamartín; empresa eminentemente patriótica, llamada a centuplicar la riqueza de la Provincia.

ANTONIO ROMA RUBIES.

## De actualidad portuense

CRONIQUELLA

Así como hay una Hispalis que llaman tierra de la Gracia, por la de Andalucía o Gitana, también se puede decir que hay una tierra de María Santísima, de las coquinas o de la sal. (Es-

to de la sal lo decimos, aunque coquintero, por las salinas que conocemos con el nombre de «La Lejana», cerca del ferrocarril, y que echa al mercado miles y miles de toneladas de sal, aunque para los obreros salineros en ella no tenga, hoy que están las subsistencias tan caras, un *jornal salado* que hiciera *pendant* con lo que la sal de «La Lejana» vale en el mercado.)

¿Que a qué este preámbulo de sal y gracia de nuestra María Santísima, vieja ya de cuantos pecados se conocen desde que Menestheo fundó aquí su colonia griega y por esto nuestro saber tan hondo?... Pues tiene su explicación para nosotros los pobres obreros, por cuanto no dejamos de ser unos pobres —¡con tanto como se ha visto!— con motivo de la política electoral, que tenemos en puerta para el día 24 y nos partimos los dientes discutiendo derechos de ciudadanía no conocidos en los centros, sino en la vía pública o tabernas.

En el Puerto, la tierra de las coquinas y de la sal, que da «La Lejana»—conste que esto no es reclamo—y que los obreros que en ella trabajan están disgustadísimos con el jornal que ganan —allá ellos—se le presenta unas elecciones que vayan con Dios aquellas célebres del inolvidable Peral. Entonces conocimos a Peral; lo tratamos, y hasta en la mesa, con su compañero de arma, D. Enrique Capriles; conversamos con él y éste. Entonces, aunque joven, pudimos observar la borrachera de entusiasmo que en esta tierra dieron pruebas todas las clases socia-

les para darle inmunidad parlamentaria al que había sido aclamado como gloria nacional por su invención en la navegación submarina y que unos «técnicos» desaprobaron por razones que ellos sabrían.

Pues bien, hoy, en el Puerto, existe otra borrachera, no de ciudadanía por elevadas miras, sino de pasiones, pues conocido lo mercenario que son los pueblos, en recabar siempre de los poderes públicos recursos para la vida de la población, ha entrado ésta en un pugilato que el elemento obrero debía apartarse de él por las pasiones suscitadas entre los parciales de los candidatos que se han presentado.

Una prueba de cuanto decimos la da los muchos Manifiestos dados a la publicidad y entre los cuales los hay con los seudónimos de «Un obrero», «Varios obreros», y otro, por firmas conocidas, recordando una prisión de 24 horas, imputada a uno de los candidatos, en Noviembre de 1911.

En esta situación de ánimo, tan parcialmente mercado de pasiones personales, el obrero que no vende su voto, el obrero que aspira por una lucha ciudadana sin asesores ni valederos, que no conviven éstos con las luchas que el obrero consciente sostiene en el terreno económico con el capital, el obrero, en fin, que en la colectividad o acción societaria busca un algo de emancipación cultural y de vida mejor, la acción ciudadana la debe ejercer fuera de toda lucha pasional y no dentro de un ambiente como el que se desarrolla en la actual contienda en donde la organización puede padecer por inconsciencia de cuantos no miran al fondo de la cuestión y a todos los directores que en la escena se han presentado.

Y volviendo a lo de la sal que tanto abunda en «La Lejana», y en la que sus obreros dicen estar quejosos—que esto no es reclamo, ¿eh?—, damos los obreros coquinos muy poca mues-

tra de *salerosos* por defender a este caudillo, aquel apóstol o jefe y no mira por la Sociedad de su oficio, como madre y arma que nos favorece en todo.

A. RENATO.

Puerto.

## Nuestro baluarte

La clase obrera de hoy respira un ambiente más limpio y vivificador que ayer; se apresta de una manera asombrosa a formar el parapeto que les ha de servir para resistir el tremendo empuje con el capital, trata de destruir el gran edificio social.

No hay un solo punto en España donde no germine la idea de unión.

Todos se aprestan a formar sociedades de resistencia y en todas partes vemos igual fe y entusiasmo.

Y es que la clase proletaria entendiendo que no debe por más tiempo seguir sufriendo el ignominioso y denigrante yugo de la esclavitud, y entendiendo también los obreros que no deben por ningún concepto ser víctimas del capital, y sin traspasar los límites prudenciales, exigen lo que verdaderamente les pertenece a cambio de su trabajo.

El capital ve con asombro este movimiento, y si algo concede no es de propia voluntad, y es, porque tiende la vista y teme, si no deja su intransigente actitud, que estalle la tempestad que hace tanto tiempo ruge en el seno del obrero.

Por estas razones, deben los obreros hoy más que nunca permanecer unidos y no retroceder un solo paso en el camino andado: desprenderse de los Judas: nada de desmayos, firmeza siempre en el ideal que se persigue, y no duden que el bien esperado tanto tiempo llegará en breve coronando de este modo la hermosa obra de los que por tantas humillaciones han pasado, mientras han vivido sumergidos en la ignorancia a mer-

ced de lo que han querido hacer de ellos.

Hombres somos, y como tales no debemos permitir que nuestros iguales nos desprecien.

Fuera de una vez las debilidades que si por una u otra causa salimos en la contienda vencidos, seremos más culpables de cuanto nos ocurra, que lo pudieran ser los propios que nos explotan.

E. T.

## A los Viticultores y Agricultores retrasados del Puerto de Santa María

Compañeros: Bien a pesar mío, esgrimo hoy mi tosca pluma para ver si con estas modestas cuartillas puedo colaborar a la consecución de nuestras aspiraciones. Mas mi torpe imaginación, no encuentra palabras que con este mismo fin no hayan sido repetidas millares de veces y otras tantas se han perdido en el vacío.

Y digo que ¡han sido palabras perdidas en el vacío, porque jamás hicisteis caso de ellas; en cambio habéis tenido el atrevimiento de traicionar a vuestros compañeros, arrastrando a muchos de ellos a la desesperación y la miseria. Hoy, trabajadores, os encontráis sometidos incondicionalmente a vuestros patronos, a vuestros verdugos, que medran con el abundante sudor que vosotros sobre sus ricas tierras derramáis.

¿No os habéis desengañado todavía de que ellos, después de hechas sus faenas, para nada os quieren y como a trastos inútiles os arrojan a la calle para no volver a llevaros más al trabajo?

¿Crefais que porque os dicen que son vuestros padres, no os faltaría más el pan, la ropa y el calzado para ustedes y vuestros hijos?

¡Oh... cuán equivocados vivís!... ¿No véis, trabajadores, que esa es falsa palabrería con que la burguesía nos halaga para engañarnos? Pues hora es ya de que os desengañéis. Yo quisiera poder hacerlos comprender la necesidad de que os deis cuenta de vuestro estado, de la necesidad de que vengáis todos a la organización, para que unidos todos podamos mejorar nuestro estado; que dejéis ese malhadado retraimiento y esas palabras groseras con que insultáis a los compañeros asociados que sólo

buscan el mejoramiento de todos los obreros viticultores y agricultores y de vuestras familias.

Yo quisiera, trabajadores, que el tiempo que empleáis en la taberna, jugando a los naipes, que sólo perjuicio os reporta, lo invirtiérais en acudir al Centro y tomar parte en las asambleas y de ese modo podréis adquirir instrucción y despojarnos de esa mansedumbre que a ustedes os entonetece y a todos nos ata al presente estado de cosas.

Hora es ya, trabajadores, de que despertemos, de que nos demos cuenta de la realidad. Como a bestias de carga se nos trata, por los patronos y sus secuaces, como a fieras se nos acorrala y se nos hace víctimas de todas las injusticias imaginables, y si nosotros queremos que se nos respete, si queremos que se nos trate como a humanos, si queremos luchar al unísono con todos los trabajadores del universo, para mejorar nuestra situación, unámonos todos, venid todos a la Sociedad, con vuestros compañeros que os esperan con los brazos abiertos.

Todo esto, quisiera poder hacerlo comprender por ustedes, pero, ya que mi escasa capacidad no lo permite, sólo os aconsejo. Trabajadores, hagamos comprender a nuestros verdugos, que tenemos derecho a la vida y energías para defenderla, que tenemos derecho a percibir el producto íntegro de nuestro trabajo y que estamos dispuestos a defender nuestra libertad de hombres.

Espero que mis palabras repercutan en vuestros cerebros, y que acudiréis todos a la unión como un solo hombre, para engrandecer nuestra organización y hacernos respetar de nuestros explotadores.

Compañeros: A la Sociedad, que ella velará por nosotros: no más reatamiento, no más esclavitud, no más humillación. ¡Viva la unión del gremio de Viticultores y Agricultores!

*Un viticultor.*

(Trabajo leído en el mitin del día 7 del corriente en el Puerto de Santa María.)

## Las eternas esclavas

Serían próximamente las siete de la tarde, cuando salían de las fábricas y almacenes después de terminada su ruda y excesiva jornada. Un continuo chorro; aquello parecía un hormiguero humano. Después de haber pasado doce y hasta catorce horas consecutivas

en inmundos y antihigiénicos talleres...

En su mayoría, eran mujeres, bastantes niños y niñas... tiernas criaturas que a la edad de nueve, diez y once años, son obligados a trabajar por la necesidad, y ésta les hace ser carne de fábrica, y de prostíbulo más tarde. Cuando están en la edad adecuada para darles una educación sana, verdad, sin sofismas ni fanatismos de ninguna especie, sino con el único objeto de crear inteligencias sanas y diáfanas, cual luz del meridiano. Esta sociedad prostituida, las lanza al abismo encenagándose en el lodo, y sirviendo sus cuerpos para carne de placer. Pálidas mujeres que en sus semblantes demacrados, mostraban las privaciones... los sufrimientos.... Menos las que hartas de tanta injusticia social, vendían sus cuerpos al vicio, prostituyéndose... única fórmula que les presenta esta sociedad corrompida donde solo se fomenta el crimen, el favoritismo y el bandidaje.

Ved como se explota a la mujer en esas fábricas de tejidos, donde casi diariamente a las seis de la mañana ya han empezado a trabajar, siguiendo así hasta después de las seis, y muchas veces, hasta después de las siete de la tarde. Doce y, a veces, hasta catorce horas de continuo y bestial trabajo, para percibir un sueldo sumamente irrisorio. Estas compañeras nuestras de explotación, son objeto de la más infame e inhumana de las explotaciones; y además en las mazmorras que habitamos los desheredados del patrimonio universal, oscuras como boca de lobo y sin ventilación, caen en las garras de la tuberculosis y perecen en la flor de su juventud. La causa de tanta iniquidad social, es esta putrefacta sociedad que destila pus, y que por doquier lleva el contagio, la muerte, la desolación y el exterminio; esos afeudalados burgueses con entrañas de hierro, no reparan en exprimir la sangre del raquíctico y enfermizo cuerpo proletario, para después despilfarrar millones a costa de la sangre y salud que al proletario le chupan en esas fábricas truncadoras de vidas; y ellos despilfarran millones en los brazos de las aristocráticas cocottes, mientras al proletario, al paria, al que se rompe los huesos en rudas tareas para ganar el negro mendrugito de pan, para poder siquiera mal vivir y llevar una vida miserable, de esclavo, de explotación desmedida y cruel y sean arrastrados por la tuberculosis al sepulcro, a ellos les importa un bledo.

Así es, compañeras, que habéis de asociaros, uniros, que la unión hace la fuerza y ésta sirve para defenderse de las tarascadas de la fiera burguesía.

¿Hasta cuándo vais a seguir siendo las eternas esclavas? Ved como vuestros compañeros de oficio, los catalanes, que haciendo un gesto de franca rebeldía, han hecho causa común con sus compañeros los obreros, después de haber creado una organización sólida e inexpugnable, como lo demuestra la última lucha que han sostenido con la rapaz burguesía de aquella región; todas están unidas como una sola persona, para defender la causa del trabajo, y pulverizar los maquinavélicos planes que contra aquellos conscientes trabajadores se fraguan, en los aristocráticos salones del Fomento del Trabajo Nacional. ¡Compañeras del Arte Textil! Uníos en sociedad; formad un poderoso bloque que resista y derrote a esta hiena, la burguesía sin entrañas ni sentimientos. Levantad la frente, mirad al horizonte, fijáos bien y veréis que en lontananza se vislumbra una nueva era de equidad y justicia.

W.

## SANGRE Y ARENA

Amigo Trifón, ¿qué has visto en las plazas de toros cuando has ido a ver una corrida?

¡Qué preguntas tienes, Eufrasio! Se ven tantas cosas, que es puramente imposible de dar con la pregunta que me haces.

—Sí, pero hay una cosa interesante que llama la atención del buen observador, mientras que otras son repugnantes para la persona que tenga sentimientos humanitarios.

—¿Sentimientos humanitarios vas a buscar en una plaza de toros? Busca el crimen, el exterminio, la desolación, la sed de sangre que tiene la fiera humana para saciar sus feroces instintos criminales en seres inofensivos, pero cosas interesantes, no comprendo...

—Mira, una cosa interesante y que llama la atención y la risa de todo un pueblo, es cuando sale una res mansa y le ponen banderillas de fuego. ¡Qué hermoso es aspirar el fétido olor de la carne chamuscada!

—¿Y a eso le llamas tú cosa interesante?

—Digo que son cosas interesantes, porque veo todo un pueblo aplaudir cosas que estoy seguro que no lo harían las kábilas más

salvajes criadas en los desiertos del Africa.

—Pues a todo eso le llaman los españoles una fiesta nacional que está introducida hoy hasta en las sopas que comemos, porque hay sopas de Belmonte y del Gallo.

—Pues todo eso que es antihumano, tiene que desaparecer ante las nuevas generaciones inspiradas por las leyes naturales y científicas que son las llamadas a matar un régimen caduco y carcomido por las acciones del tiempo que sólo está sostenido por la barbarie y la esclavitud.

—Pero antes de todo eso necesitamos...

—Una camisa de fuerza cada uno.

—Hombre, tanto como eso, no; pero necesitamos más escuelas y menos conventos, más unión y menos sinceridad, más ilustración y menos toros, más...

—Más vergüenza y menos ladrones, dirás más bien.

—Mientras tú veas las plazas de toros llenas, las iglesias concurridas, los hombres alcoholizados en las tabernas y cafés públicos, no faltarán esclavos que se adapten a servir de parias a los burgueses para que éstos le escupan al rostro.

—Sí, sí, pero mientras los toreros maten...

—A la humanidad de hambre, mientras ellos se enriquecen a costa de un público que aplaude lo que no entiende.

—Al fin, ¿qué ves en las plazas de toros?

—Solamente veo muchos imbéciles y sangre y arena.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 18 Febrero 1918.

### A los socialistas Besteiro, Anguiano, Largo Caballero y Saborit.

¡Eterno paria, que vas dejando huellas de sangre por tu camino buscando ansioso las redenciones ideal santo, que es tu destino!

La cruz del Gólgota no te redime porque si Cristo murió en la cruz a tí te inmolan los fariseos que aman la sombra y odian la luz.

¿Quiénes te humillan y te escarnecen? ¿Son los guerreros de orgullo audaz que desde el fuerte, feudal castillo bajan tus hijas a mancillar?

¿Son las hogueras del santo oficio? ¿Son los tiranos? ¡No, pueblo, no! son los que olvidan allá en la altura la humilde cuna que les mecía.

Triunfa orgullosa la burguesía que se olvida de lo que fue el fruto amargo de tus anhelos los hoy señores siervos ayer.

Hoy no hay hogueras, garfios ni potros que despedacen carne crujendo pero al obrero que no se inmola le muestran de hambre sus hijos muertos.

Hoy en el nombre de un Dios clemente rasgan hogares y corazones y entre sonrisas blandas, mentidas odio y ponzoña cubren de flores.

El mundo es lago; flores arriba aura apacible, terso cristal allá en el fondo, reptiles, cieno, hambre y miseria que a ahogarte van.

Mientras efluvio mortal brotando a mí no llegue, dice el burgués, el que fué siervo ¡sarcasmo horrible! de los que sufren me reiré.

¡Sigán atados a sus cadenas, pan y deportes doy generoso pero allá... lejos... en sus guaridas ¡que a mis palacios no llegue el lodol!

Le das tus hijos y tus sudores para que erija profano altar.

¿A un Dios? No, a un inmundo becerro de oro...

¡Dios es humilde y él brilla más! Religión, Patria, Deber, Familia, santos emblemas que el pueblo amó santas banderas, ¡cual os profanan los que os desgarran mintiendo amor!

Por eso ¡oh pueblo! yo, tu poeta comprendo siempre tus agonías canto tus glorias, lloro tus males y eres la esencia del alma mía.

Por eso aquellos, que por tí sufren son mis hermanos del corazón, por eso anhelo tus redenciones aunque tal dicha no alcance yo.

Soy ave errante que añora el nido, seré pavesa de ardiente llama que arrastra el viento y en polvo inerte besa la frente de los que amaba.

Eterno paria, ¡no desesperes! tienes derecho, fe, corazón...

¡Para que vivas entre cadenas sobre el calvario no ha muerto un Dios!

FEDERICO IRIARTE DE LA BANDA.

### Camaradas, ¿en qué pensáis?

¿Pensáis en que nuestro enemigo haga el abaratamiento de las subsistencias? No; esta es obra del que trabaja; preparar todos vuestras conciencias y marchar en busca de nuestra mejora.

Si parece que estáis en el profundo sueño donde la humanidad duerme por largos siglos, dentro de la esclavitud; obreros, esto no puede seguir por más tiempo; ya es hora que penséis que nuestros débiles cuerpos están anémicos; pensad, padres, que como yo, están vuestros pequeñuelos, que no podemos estar alimentados, que nuestros pies van pisando las duras piedras, que nuestras carnes van al descubierto. ¿No sabéis quién son nuestros traidores? Son los estafadores; los que roban todo nuestro trabajo de hombres máquinas; son los que llamáis amos, los que tanto chupan nuestro sudor.

¿En qué piensas tú, proletario, que yaces toda tu vida en la mise-

ria espantosa de la desnudez y el hambre?

Yo, niño de 11 años, quisiera, con mi corta edad, llevar el aliento purificador a todos los corazones débiles, para que surgiera la vida de amor y justicia y la era de paz y armonía.

M. S.

La Carolina.

### Acosado por el hambre

«El pueblo se echó a la calle acosado por el hambre y a donde habrá llegado mi crueldad en la represión de los desmanes del pueblo hambriento que, las clases mercantiles que me culpaban el día anterior de débil, de falta de energía, me señalaron después como hombre sanguinario.»

He aquí, en síntesis, las manifestaciones que, en su descargo, hizo en Madrid el gobernador dimisionario de Alicante.

Y he ahí expuesto, por entero, el criterio de un gobernador civil de provincia, que es el criterio de la generalidad de los gobernantes que padecemos. Para esos gobernantes el pueblo es una fiera y ellos se consideran domadores. No dan de comer a la fiera y cuando ésta da alaridos y enseña las uñas, los domadores emplean toda su crueldad en aplicar a la bestia el hierro candente de la fuerza pública. Pide pan, pues le dan plomo, para que se someta, para que no aulle, para que sufra el hambre silenciosa.

Precisase acabar, de una vez para siempre, con ese bárbaro sistema de gobernar producto de mentalidades atávicas que mueven la voluntad de gobernantes y gobernadores de este país. El pueblo, conjunto de ciudadanos, cuando pide pan o trabajo, y ambas cosas a la vez, como ahora, tiene derecho a que se le dé y si los gobernadores y gobernantes no le dan lo uno ni lo otro, es natural que grite, que proteste, que se rebele, que se insurreccione, que se revolucione incluso. Y que sea respetada y atendida la razón de su demanda y no se le apalee con los sables ni se hiera a los hambrientos con las balas.

### CRONICA TRISTE

El Martes de la presente semana dejó de existir la madre de nuestros estimados compañeros Manuel y José Bernal Cano.

El Gremio de Toneleros le envía a nuestros compañeros y demás familia doliente desde las columnas de nuestro semanario *El Martillo* el testimonio de su pesar, a la par que les desea resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.